





Los libros

Mitos y permanencia de Efraín Barquero

Jaime Concha señalaba hace algunos años a propósito de *La Piedra del pueblo*, el primer libro de Efraín Barquero publicado en 1954, que era un texto que se componía de la unión de dos vastancias elementales: la tierra y el fuego. Y luego se decanta en su capacidad de evocar los objetos, de transmutarlos en material social, en el territorio fundamental del ser social del hombre. Describe luego su desarrollo hacia la intrahistoria conyugal en *La compañera* de 1956, donde la mujer es el puente hacia la revolución del propio origen familiar. *Ejemplar* de 1959 y *El pan del hombre* de 1960 acentúan esta búsqueda interna y externa, por medio de la cual símbolos y realidades conforman un solo signo unitario en donde se realiza la unión familiar que es al mismo tiempo la fundación de la unidad de la colectividad. A través de los objetos cotidianos convertidos en elementos ancestrales y rituales de una costumbre perdida en la noche de los tiempos, la poesía de Barquero usa el gesto de la fraternidad familiar con la reconstrucción de un movimiento cósmico que convierte a la piedra, a la tierra, al agua, al fuego, al pan y a la compañera en el signo más evidente de la humanidad perdida junto con la naturaleza. En el libro *Regreso* de 1961, el círculo cósmico que se aleja de las materias básicas hacia concepciones más arquetípicas y metafísicas encuentra su punto de llegada más profundo, enfatizando el sentido de la vida como un ciclo que se repite permanentemente en la naturaleza y los descendientes.

La poesía de Barquero ha perseguido con la conciencia ese resquebrajamiento entre naturaleza e historia humana, a través de la preservación de esos cuantos elementos ancestrales: aire, fuego, tierra, agua, sangre, piedra, así como también de algunas materias que expresan la solidaridad humana: el pan, el vino, el cuchillo, la abeja y el ejemplar, la casa, la siembra, la puerta. La obra de que ahora hablamos *La mesa de la tierra* (LOM Ediciones) parece haber descansado en un equilibrio textual y temático que incorpora la mayor parte de los elementos que aparecen en sus otros libros, recuperando una vez más los mitos primigenios y la permanencia del hombre en la naturaleza, sin olvidar el 'fuego humano'. Algo esencial va a surgir de estos poemas que poezizan la trascendencia de los actos, de los vínculos humanos, de los gestos cotidianos, en una búsqueda que aunque solitaria y desamparada es también solidaria y se ilusiona con cualquier gesto pasajero que recobre la dimensión fraternal del hombre, antes de fragmentarse en el 'doble pliego de la muerte'.

La mesa es el símbolo de la comunión de la especie y por lo tanto de la posesión del arraigo. La mesa está ligada a la memo-

ria indica el tono del libro. Todo gira en torno a la mesa servida que es también la tierra dispuesta para el hombre y cuya creación se extiende a los tiempos de la edad humana para repetir el rito ancestral de la comunión.

En el poema "El informe de todos" el visitante que llega a la casa en la oscuridad de la noche es alumbrado por la lámpara de su anfitrión y esa luz es como la chispa que despierta la memoria y trae los recuerdos del hogar, pero además lo enfrenta con 'el misterio de ser hombre': "El extraño vio esa luz muy lejos, dentro de sí, porque se acordó del horno de barro de su casa". Aquí el símbolo elemental del encuentro es esa luz que ilumina ahora y entonces y que permite recuperar los gestos olvidados del calor humano. De nuevo lo cotidiano se hace esencial: lámpara, puerta, casa, tierra, pan, recobran su rol específico para dramatizar un escenario cósmico en que dos seres humanos repiten un gesto ancestral de fraternidad: "Y ambos se miraron en silencio / sin saber quien es el visitante, quien es el visitado, / con esa luz de los que crean en el hombre".

En "Traspar sagrado" percibimos otro ritual de la convivencia humana, el del traseque y del intercambio de alimentos como acto litúrgico primordial. Se trata de un relato que va señalando paso a paso las acciones de un traseque que lentamente se convierte en un intercambio espiritual en que las materias intercambiadas (sal, aceite, cuchillo, pan) adquieren significados esenciales. Poco a poco los poemas van estableciendo sus propias vinculaciones interiores como si giraran en torno a un vértice invisible que se expandiera hasta el infinito y en el cada texto fuera una inflexión que agranda el círculo y perspectiviza lo esencial (la mesa, la tierra, el encuentro) desde múltiples haces.

Poema que Efraín Barquero confirma en este nuevo libro su actual relevancia como poeta de Chile y el continente. *La mesa de la tierra* recupera sus grandes símbolos, buscando ahora un equilibrio entre la realidad cotidiana y la mítica, entre la finitud y el acto humano que se desvanece a cada minuto y la trascendencia de esa misma cotidianidad que se esencializa en cada momento. Es tal vez el poema "El cuchillo enterrado" con que inicia la segunda sección del libro, el que mejor



La mesa de la tierra

(el alimento) y la muerte-sacrificio-regeneración (la sangre). Pero también el cuchillo clavado en el centro de la mesa forma representa la detención del tiempo, el momento luminoso del tiempo sagrado cuando ocurren los acontecimientos primordiales de acuerdo a los mitos ancestrales. Y es por eso que frente al cuchillo afloran el recuerdo y la memoria y se produce el arraigo que es la articulación del tiempo del origen con el momento presente.

El cuchillo en la mesa, en el pan, en la piel. Todo se junta en un ritual que repite el acto esencial del sacrificio, de la tracción, del martirio. Todo se repite una y otra vez, como un rito sagrado al que no está ajeno tampoco el perdón, según se desprende del énfasis cronológico que Barquero le da al poema:

"Dispone doce copas en la mesa y las llena de vino hasta los bordes. Después las quiebra contra el techo. Y se queda inmóvil aguardando con los ojos cerrados".

Creo que este poema resume en forma magistral una de las vertientes más obsesivamente de la poesía de Barquero: la de la fraternidad del sacrificio humano como respuesta a su separación de la naturaleza y a la soledad de su historia. Todos los actos son liturgia sagrada, repetidos y únicos, porque representan el eterno retorno de la integración humana ya se trate de un racimo de uvas, una relación amorosa, el pan y el vino ofrecidos, una mujer dormida o amarrando a su hijo. Esta liturgia invisible de nuestros actos más inocentes se transforma en la escritura de Barquero en el gesto voluntarioso de un ser humano condenado a purificar su condición degradada en una naturaleza que, en sus textos, es la valedora conciencia de la humanidad, y

Mitos y permanencia de Efraín Barquero [artículo] Naín Nómez

Libros y documentos

AUTORÍA

Nómez, Naín, 1944-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Mitos y permanencia de Efraín Barquero [artículo] Naín Nómez. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile